

Inserción chilena en la región latinoamericana; Del “Adiós América Latina” a la presidencia de UNASUR

Sebastián Sánchez González

Licenciado en Historia, UDP

Cursando Máster en Historia Contemporánea, U. Autónoma de Madrid

Resumen:

El presente trabajo aborda las formas de inserción que Chile ha asumido en la región latinoamericana, a través de su política exterior, política económica y relaciones diplomáticas; en el período de los años sesenta hasta la actualidad, centrándose especialmente en el proceso de des-inserción y aislamiento relativo del país en el plano internacional y latinoamericano del período del régimen militar, donde se perfila una visión de “Adiós América Latina” que implica una desvinculación de la región en pos de relaciones con otras zonas, especialmente desarrolladas o más pujantes. Analiza también como dicha tendencia comienza a revertirse a comienzos de los noventa con el comienzo de la transición democrática, donde Latinoamérica vuelve a tener un rol preponderante en la política exterior chilena –al menos en el plano discursivo–, evidenciando un cambio en el proceso que tiende a concretarse en la Presidencia Pro Tempore del nuevo intento de cooperación e integración latinoamericana UNASUR.

Palabras clave: Inserción Chilena, Política Exterior, Integración.

Abstract:

This paper addresses the different kinds of insertion that Chile has assumed in Latin America, through its foreign and economics policy, as well as diplomatic relations; since the 1960s until the present days. Focusing on the process of un-insertion and relative isolating of the country in the international and Latin American plane of the military regime, where takes form a vision of “Good bye Latin America” that it implies a separation of the region in favor of the relation with other zones, especially those already developed or more mighty. It also analyses how this trend began to reverse at the beginnings of the 1990s with the start of democratic transition, where Latin America returns to have an important role in the Chilean foreign policy –at least in the diplomatic speech-, evidencing a change in the process that tends to materialize in the Pro Tempore presidency of the new attempt of Latin American cooperation and integration UNASUR.

Key words: Chilean Insertion, Foreign Policy, Integration.

Introducción:

Luego del advenimiento de la dictadura militar, Chile enfrentó un cambio drástico en sus relaciones internacionales, especialmente dentro de la región latinoamericana. En muchos aspectos las relaciones se debilitaron o se rompieron. Instancias de cooperación regional como el Pacto Andino, quedaron atrás; aunque otras formas más complejas de relación comenzaron a actuar, como es el caso del Plan Cóndor.¹ Por supuesto, muchas de las relaciones diplomáticas del país también fueron cortadas; más aún, las condenas de la ONU por las violaciones de Derechos Humanos, provocaron que el país perdiera en cierto sentido su status diplomático.

En ese escenario, Chile comienza también un proceso de desvinculación de la región que se hará mucho más profundo hacia la década de los ochenta. Muchos son los factores que propiciaron esa situación, aunque uno de los principales apela a que las economías latinoamericanas tendieron a hacerse más proteccionistas, mientras Chile entraba en un temprano proceso de neoliberalización, que bajaba sus barreras arancelarias y buscaba un aumento de las exportaciones de materias primas e importación de manufacturas con economías más fuertes como la norteamericana, europea o asiática.

En ese contexto, se hizo conocido el discurso de que la emergente economía chilena se encontraba inserta en un “mal barrio”, con vecinos menos pujantes. Chile comenzaba a mirar fuera de la región para potenciar su comercio y desarrollo. Un sentimiento de decir “Adiós América Latina” se hizo presente en el país, sentimiento que se vincula a un deseo de decir adiós al subdesarrollo y a los problemas regionales. Por supuesto, dicha política no era sostenible en el tiempo, Chile no podía quedar fuera de la región y no podía potenciar su desarrollo sin entender la necesidad de su inserción en América Latina.

De esta manera, especialmente luego de la prolongada crisis de los años ochenta y las transformaciones en el panorama internacional, los gobiernos de América Latina buscaron formas de adaptarse a las cambiantes circunstancias enfrentando los múltiples desafíos

¹ La caída en escalada de los regímenes democráticos en la región, y la imposición de dictaduras militares en Brasil, Chile, Argentina y Uruguay, generaron el surgimiento de un fenómeno de cambio de las fronteras geográficas por fronteras ideológicas en contra de un enemigo común: el comunismo o la “subversión”. Esta situación explica la implementación de tácticas supranacionales como el Plan Cóndor, donde una red de agencias de inteligencia sudamericanas, colaboraban en la caza y desaparición de disidentes políticos que se oponían a las dictaduras en sus respectivos países.

planteados. Por esa razón, con el retorno de la democracia y el inicio del proceso de transición, Chile comienza un proceso de reinserción en la región latinoamericana y el mundo, que hace mucho más evidentes los intentos de asumir las potencialidades de la cooperación intrarregional y los acuerdos formales de integración económica, tanto multilaterales como bilaterales.

De acuerdo a lo expuesto, buscamos describir y analizar el proceso de inserción chilena en la región latinoamericana, desde sus planteamientos de “Adiós América Latina” al fenómeno de asumir la presidencia la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), muestra de un cambio de enfoque de las formas de relación internacional de Chile con la región. ¿Cómo puede explicarse este cambio radical de la situación y vinculación internacional de Chile en la región?, ¿Cuáles son las formas que asume este proceso de inserción? Son algunas de las principales preguntas que buscamos responder.

I. Crisis y cambio en la política exterior chilena: Las relaciones internacionales en los años '60 y '70

El cambio de la política exterior chilena, dentro del proceso que se venía gestando en la década del sesenta y comienzos de los setenta, es ineludible. Previo al período del gobierno militar, Chile había conseguido una cierta consolidación y reconocimiento a nivel internacional, situación que se vincula principalmente a la puesta en práctica de ciertos principios que guiaban la política exterior del país –afincados en la validez del derecho internacional–, logrando marcar una característica de continuidad en las relaciones internacionales, que permite reflejar externamente la institucionalidad democrática que gozaba el país². En ese período, la democracia, la estabilidad institucional y el respeto del ordenamiento jurídico vigente, jugaron un papel clave en el desarrollo de la estrategia internacional. De hecho, esta etapa se caracteriza por el cumplimiento de los compromisos

² LAGOS, Gustavo “et al”. Democracia y política exterior de Chile. En: MUÑOZ, Heraldo. Chile: Política exterior para la democracia. Pehuén, Santiago, 1989, p. 21.

contraídos en orden a los principios jurídicos internacionales y por la incorporación a las organizaciones multilaterales, en las que Chile no fue sólo un simple adherente, sino un activo gestor de su desarrollo³. Estas actitudes, mostraban el desarrollo de una política exterior moderna, que se proyectaba prestigiosamente al ámbito internacional, convirtiendo a Chile en uno de los protagonistas del continente.

Un aspecto de relevancia que se manifestó como prioridad en la política exterior chilena de esa época, fue la integración latinoamericana. Un testimonio fundamental sobre este aspecto, es el discurso del ex Canciller Carlos Martínez Sotomayor en homenaje al Presidente Jorge Alessandri Rodríguez, donde se plantea que una de las concepciones fundamentales de su pensamiento internacional era la solidaridad latinoamericana⁴. En dicho discurso se expone que el pensamiento internacional de Alessandri: "...descansaba, a su vez, en el concepto básico de solidaridad regional, que fuera la meta permanente de la política exterior chilena durante su período presidencial. Iniciativas tan importantes como el desarme latinoamericano, en que la 'Doctrina Alessandri' abriera el camino que condujo al tratado de Tlatelolco y a la desnuclearización regional, o a la creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio como primer esfuerzo destinado a facilitar la integración económica regional, o todavía la conducción de una política vecinal cooperativa, inspirada en el propósito de solución pacífica de controversias, son todas expresiones de una labor proyectada con vigor a la escena más amplia de las relaciones internacionales"⁵.

En el mismo discurso anterior, se destaca que el primer mensaje presidencial de Alessandri al Congreso Nacional, señala el énfasis y la importancia de una política americanista, en el sentido que serían apoyados por el gobierno todos los procesos políticos, económicos o sociales de los países americanos. Esta expresión chileno-americanista, comienza a expresarse con más fuerza en la década de los sesenta, sobre todo con la participación activa en iniciativas como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).⁶

³ Cfr. TOMASSINI, Luciano. Prologo. En: MUÑOZ, Herald. Op.cit. p. 10.

⁴ Cfr. MARTÍNEZ SOTOMAYOR, Carlos. La Política Exterior del Presidente Alessandri. Discurso de homenaje a don Jorge Alessandri Rodríguez en el acto solemne del Instituto de Chile, efectuado el 8 de diciembre de 1986, en la sala América de la Biblioteca Nacional. En: MARTÍNEZ SOTOMAYOR, Carlos. Reflexiones y Testimonios Políticos. Alfabeto Impresores, Santiago, 1987, p. 120.

⁵ Ibíd. p. 120.

⁶ El tratado de la ALALC, fue firmado en Montevideo el año 1960 por 7 países (Argentina, Brasil, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Chile) al que más tarde se agregarán 4 más (Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia). El objetivo del tratado

Posteriormente, en el gobierno de Eduardo Frei Montalva y dentro del marco de aplicación del Tratado de Montevideo, se consideró compatible la concertación de acuerdos subregionales, dando paso a un nuevo proceso de integración donde Chile tiene una participación activa. El año 1966, Chile firma el Acuerdo de Cartagena, más conocido como Pacto Andino⁷. El Pacto Andino, nació con el objetivo de lograr un desarrollo equilibrado y armónico entre sus países miembros, acelerando su crecimiento para formar un mercado común latinoamericano. Sobre la base de estos objetivos, se consideró el desarrollo de un programa de reducción de tarifas arancelarias, e incluso la creación de una tarifa externa común o arancel externo común. Se propusieron también, programas destinados al desarrollo industrial y agropecuario, además de establecer ciertas normatividades en las conductas frente a empresas extranjeras, planteándose de hecho un tratamiento común a dichas inversiones⁸.

Los objetivos de Chile en esas estrategias de integración, no sólo se remiten a la apertura interregional del comercio, sino que buscan un especial énfasis en lo político, contribuyendo a crear una conciencia latinoamericana que tienda a la unidad, sin disminuir la personalidad del país y sus pares. De esta forma, la política exterior chilena se caracterizó por buscar un especial énfasis en el plano económico, pero relacionado estrechamente con un proceso político de integración regional.

A comienzos de los años setenta, el gobierno del presidente Salvador Allende intentó marcar elementos de continuidad con el período anterior, ya descrito. Sin embargo, hacia 1973, el sistema político chileno se encontraba sometido a tensiones extremas. El ámbito de las relaciones exteriores no constituyó una excepción⁹. Todos los intentos del gobierno por mantener la estabilidad en las relaciones internacionales fracasaron. Sumado a muchos otros

era alcanzar una zona de libre comercio, que pretendía perfeccionarse a través de un programa de liberalización. Los países se organizaron en base a tres categorías, con el objeto de que los más desarrollados pudieran contribuir a los de menos y mediano desarrollo, a través de la concesión de preferencias. Cfr. INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. Variables políticas de la Integración Andina. Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1974, p. 61-62.

⁷ Chile firma el Acuerdo de Cartagena junto a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, al que se sumará Venezuela en 1973.

⁸ El Presidente Frei planteaba que el Pacto Andino, entendido como una forma de integración en un único bloque americano, era una forma de subsistencia en un mundo marcado por grandes potencias. No obstante, esta organización no logró los avances esperados. Cfr. FREI MONTALVA, Eduardo. Discurso de la Sesión Inaugural del Seminario de Presentación del libro: "Variables Políticas de la Integración", realizado por la Universidad Católica de Chile en 1974. p. 33.

⁹ En pleno contexto de Guerra Fría, el gobierno socialista de Allende debía asumir su opción de realineamiento dentro del sistema internacional bipolar, sin embargo, ya en 1972 la Unión Soviética veía con escepticismo la vía chilena al socialismo, además de generar conflictos con Estados Unidos dentro del proceso de distensión.

factores, el gobierno de Allende cae el 11 de septiembre de 1973, marcando la imposición de la dictadura militar.

El golpe de Estado, marca un punto de ruptura con el período anterior, tanto en términos económicos, político-institucionales, como internacionales. De hecho, luego del golpe militar, se hace evidente el contraste entre distintos estilos diplomáticos, donde la incidencia de los factores económicos internos, tiene gran relevancia en las relaciones exteriores chilenas. Como podremos observar, en el período que va desde 1973 hasta la actualidad – donde nos acercamos al fin de la primera década del siglo XXI–, se han contrapuesto los más variadas posiciones políticas internas acerca de la definición y promoción de los intereses de la política exterior de nuestro país, insertas dentro de un contexto de cambios de gran magnitud en el escenario internacional global¹⁰.

Como es de esperar, la política exterior del régimen militar, inauguró un deliberado estilo de confrontación ideológica con el bloque soviético y sus aliados, haciendo del anticomunismo el eje central de su postura internacional¹¹. Situación que también se expresa en el surgimiento de las denominadas fronteras ideológicas a las que ya hemos hecho alusión. Esta posición difiere profundamente del estilo dominante en el período precedente, que ha sido definido por Heraldo Muñoz como estilo civil pragmático, con un énfasis en el derecho internacional, reconocimiento práctico de las realidades de poder mundial y preponderancia de los diplomáticos de carrera en el manejo de la política exterior¹². Para Muñoz, este estilo se vio desplazado a partir de 1973 por el *estilo pretoriano- ideológico*, donde tal como lo plantea Wilhelmy, las Fuerzas Armadas le imprimen a la política exterior su propio sello técnico y su visión anticomunista del mundo¹³. A su vez, se distinguen otros elementos en el cambio de estilo diplomático, como la utilización de canales personales-directos en detrimento del rol de la Cancillería, el desplazamiento de la negociación por la confrontación

¹⁰ Cfr. WILHELMY, M y DURÁN, R. “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000”. Revista de Ciencia Política. XXIII (2), 2003, p. 273.

¹¹ Cfr. *Ibíd.* p. 274.

¹² Cfr. MUÑOZ, Heraldo. Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno. En: PUIG, Juan Carlos (Compilador). América Latina: Políticas Exteriores Comparadas. GEL, Buenos Aires, 1984, p. 362.

¹³ Cfr. *Ibíd.* p. 362-363.

abierta, al mismo tiempo que se valorizaba la dimensión económica en los lineamientos de la política exterior¹⁴.

Por supuesto, la ideología del régimen militar, basada en la Doctrina de la Seguridad Nacional, la idea del “enemigo interno” y el anticomunismo –que explica sus prácticas represivas–, sumado a su rápido alejamiento del objetivo inicialmente declarado de restaurar la institucionalidad democrática quebrantada¹⁵, generó grandes tensiones con las democracias occidentales, lo que explica la falta de legitimidad externa del régimen, rasgo que se establece como constante para ese período¹⁶.

En general, tanto los estados europeos como Estados Unidos, mantuvieron una postura crítica respecto del régimen militar chileno, debido a las prácticas autoritarias internas, la destrucción de la democracia y las violaciones a los Derechos Humanos. Sin embargo, también es importante destacar que los gobiernos republicanos de Estados Unidos –especialmente los de Richard Nixon y Gerald Ford– prestaron un valioso respaldo inicial al gobierno militar. A su vez, dentro de la región, el gobierno autoritario se manejó pragmáticamente para evitar los frentes de vulnerabilidad del entorno; por esta razón, busca un entendimiento con Bolivia, con el gobierno militar argentino (antes de las crisis del Canal Beagle y las islas Picton, Lenox y Nueva) y aumentó sus vínculos con la dictadura brasileña¹⁷, aunque estas relaciones resultarán infructíferas.

Para los autores Wilhelmy y Durán, la política exterior del régimen militar tuvo implicaciones respecto de ciertos estilos tradicionales de la Cancillería, especialmente el cambio del multilateralismo tradicional por el bilateralismo, imbuido de una mezcla de “nacionalismo” y “realismo”. Bajo dicha mirada, la cooperación y la integración regional,

¹⁴ Cfr. COLACRAI, Myriam; LORENZINI, María Elena. “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de “fuerzas profundas” y tendencias”. CONfines. (1/2) agosto-diciembre, 2005.

¹⁵ Para Wilhelmy la subcultura tradicionalista-integrista predominante entre 1973 y 1990, plantea una visión autoritaria donde el prestigio de Chile en el sistema internacional no deriva de la democracia, sino de la estabilidad institucional de estilo portaleano. WILHELMY, Manfred. “Hacia un análisis de la Política Exterior chilena contemporánea”. Estudios Internacionales. (48), 1979. p. 440-446.

¹⁶ Cfr. WILHELMY y DURÁN. Op.cit. p. 274-275. La deslegitimación política del régimen militar se reforzó como consecuencia del atentado terrorista contra el ex Ministro de Defensa Nacional y ex Canciller Orlando Letelier, acaecido en la ciudad de Washington D.C. en septiembre de 1976, afectando seriamente las relaciones con Estados Unidos. Otro caso que confirma la debilidad de la posición política internacional del gobierno militar, es el denominado “incidente filipino”, donde el Presidente de Filipinas Ferdinando Marcos, anula abruptamente la invitación al general Augusto Pinochet a visitar su país, cuando este ya se encontraba en viaje hacia Manila.

¹⁷ Cfr. Ibíd. p. 275. Esta situación cambiará con tendencia redemocratizadora que hacia mediados de los años ochenta se presenta en la región.

así como el multilateralismo mundial, eran instancias que giraban al tenor de opciones ideológicas, casi todas contrapuestas con los principios de la política externa del régimen militar. Esta visión convertía a los organismos multilaterales en instancias ideologizadas, la mayoría incompatibles con la opción “occidentalista” del nuevo gobierno chileno¹⁸. De esta manera, tanto el multilateralismo global como el interamericano, estuvieron lejos de ser gratos al régimen militar; del mismo modo que el Chile de dicho régimen, no concitaba simpatía en dichos ámbitos¹⁹. Ya en 1973, la Asamblea General de Naciones Unidas, presentó un informe de Derechos Humanos que condenaba a Chile, al igual que en las 15 asambleas posteriores que registraron resultados similares. Lo mismo sucedió en 1975 y 1978, con la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos²⁰. Estos antecedentes, nos muestran que en el período del gobierno militar, Chile muestra una relativa situación de aislamiento a nivel de política internacional. Situación que también puede evidenciarse en la baja recepción de visitas extranjeras que presenta el país, tanto de Jefes de Estado como de Cancilleres²¹.

En materia económica, se adoptó una política de “shock”, que permitiera primero recuperar los equilibrios macroeconómicos, estableciendo una apertura unilateral de importaciones y una fuerte promoción de las exportaciones. Se liberalizó el régimen de inversiones extranjeras (Decreto de Ley 600, de 1974), lo que contrariaba los postulados nacional-estadistas del Pacto Andino, institución en la que Chile jugó un importante rol, especialmente en los gobiernos de Frei Montalva y Allende. Dichas discrepancias obligaron al retiro de Chile de esa entidad en 1976. Por otro lado, se inició una política de desregulaciones y privatizaciones en diversos ámbitos y sectores productivos de la economía nacional²².

¹⁸ *Ibíd.* p. 276.

¹⁹ *Cfr. Ibíd.* p. 276.

²⁰ Según datos entregados por Heraldo Muñoz, el porcentaje de los votos de condena a la situación de Derechos Humanos en Chile registrados en la ONU desde 1974 a 1984, fluctúan alrededor del 70%. *Cfr. MUÑOZ, Heraldo. La política exterior de Chile: la crisis continua. En: MUÑOZ, Heraldo. Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1985, p. 345.* Al tenor de estos cuestionamientos, investigaciones y condenas internacionales que deslegitimaban al régimen, el gobierno militar llamó a una consulta en 1978, una suerte de plebiscito en que el país debía decidir entre el “respeto a la soberanía nacional” o los dictámenes de las organizaciones mundiales. Como puede esperarse, la realización de dicho acto, sin registros electorales (que habían sido destruidos), ni garantías jurídicas ni políticas, dejó una ilegítima victoria del oficialismo.

²¹ *Cfr. MUÑOZ, Heraldo (Editor). Chile: Política Exterior para la Democracia. Op.cit. p. 9. Cfr. MUÑOZ, Heraldo. La política exterior de Chile: la crisis continua. Op.cit. En el texto de Muñoz, se expresa que entre 1980 a 1984, ningún presidente extranjero visitó nuestro país. De hecho, las citas programadas de los presidentes de Kuwait y Paraguay anunciadas para el segundo semestre del año 1984, no se concretaron.*

²² *Cfr. WILHELMY y DURÁN. Op.cit. p. 275.*

II. Los años ochenta y el proceso de neoliberalización: Las implicaciones para la política exterior

A comienzos de los años ochenta, se suscita una crisis cambiaria y financiera que sigue a la devaluación del peso, generando el colapso de los grupos económicos altamente endeudados; situación que da inicio a una recesión económica profunda. A pesar de ciertas pugnas surgidas en torno a la línea económica del país –donde algunos querían volver a formulas proteccionistas e intervencionistas de la economía– los sectores neoliberales volvieron a contar con el apoyo del General Pinochet, retornándose a una ortodoxia que se consolida con la gestión de Hernán Büchi en el Ministerio de Hacienda²³.

Con la gestión de Büchi, los rasgos neoliberales implantados en la década anterior, se profundizan aumentando las barreras financieras para el comercio intrarregional²⁴. Estas nuevas políticas que se adecuaban a los cambios económicos internacionales, eran mucho más compatibles con países externos a la región que a los países latinoamericanos, lo que significó entre muchos otros aspectos, el retiro del Pacto Andino.

Se denota en este período un sentimiento de decir “Adiós América Latina”, como un giro brusco del proceso realizado antes de 1973. Como lo plantea Joaquín Lavín en 1987: “Desafiando a la geografía y a la planificación de decenas de economistas, que en la década del sesenta soñaron un Chile integrado con Perú, Bolivia, Ecuador, y otros países andinos, el país hoy se parece más a Australia y a Nueva Zelanda que nuestros vecinos latinoamericanos”²⁵. Estos postulados están asociados a un discurso estructurado en base a juicios que plantean a América Latina como una región de eterna marginalidad, pobreza y subdesarrollo.

²³ Con respecto a este tema no podemos dejar de mencionar la vinculación que tiene el Consenso de Washington y sus ajustes estructurales en el modelo neoliberal chileno.

²⁴ En esta perspectiva, no podemos obviar que el gobierno militar impulsó cambios sustantivos en el ámbito económico, caracterizados fundamentalmente por el proceso de liberalización y apertura (apertura de fronteras al exterior, reducción de aranceles, aumento de la inversión extranjera, proceso de privatizaciones, etc.). Cfr. DELANO, Juan Carlos. Programa Económico 1985: Conferencia de prensa convocada por el Sr. Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción para informar, en conjunto con el Sr. Ministro de Hacienda, sobre materias de interés nacional (26 de febrero de 1985). Banco Central de Chile, Santiago, 1985. Para el efecto de las privatizaciones véase: LARROULET, Cristián. “Efectos de un programa de privatizaciones: el caso de Chile (1985-1989)”. Estudios Públicos. (54), 1994.

²⁵ LAVÍN, Joaquín. Chile revolución silenciosa. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1987, p. 40.

Bajo esa visión, la pujante economía chilena, supuestamente no podía seguir manteniendo vínculos con la región si quería llegar al desarrollo. Por esa razón busca alianzas políticas con otras economías similares y principalmente con países desarrollados. Esto puede evidenciarse en la baja relativa de las exportaciones e importaciones de Chile en el comercio intrarregional en los años ochenta²⁶.

En esta perspectiva la búsqueda de Chile de relacionarse con otros mercados fuera de América Latina no es extraña, pero tampoco podemos eludir que Chile también sufrió los fuertes embates de la crisis de los ochenta, por lo que su estrategia económica de desinserción económica de América Latina, no le sirvió para eludir los problemas aparejados a la crisis. Más aún, como lo plantea la CEPAL: “En materia económica, se confirmó plenamente la necesidad impostergable de corregir la asimetría de la inserción internacional de la región”²⁷, cuyos distintos modelos de desarrollo, hacían difícil aprovechar mejor las potencialidades de la integración regional.

Otro factor que afectó de manera adversa a la política exterior del régimen militar en los años ochenta, fue la tendencia regional a la democratización de los regímenes políticos latinoamericanos²⁸. Fueron años en que los regímenes militares dictatoriales iban en retirada en países como Brasil, Argentina y Perú, conformando un proceso en el que Chile no sólo era ajeno a las relaciones económicas dentro de la región, sino que era un caso anómalo dentro de la tendencia redemocratizadora latinoamericana²⁹.

En suma, podemos identificar como aspecto preponderante de la situación internacional de Chile en la dictadura, el aislamiento relativo del país a nivel internacional³⁰. El hecho de que el país se des-insertó en muchos sentidos de Latinoamérica y el mundo, es evidente. Sin embargo, ese diagnóstico no implica necesariamente un aislamiento completo del país³¹. Aislamiento sería entonces, como lo planteó Muñoz, como el equivalente del fracaso de una política exterior. Fracaso sólo en un sentido, ya que como sabemos, las impugnaciones

²⁶ Véase Anexos I y II.

²⁷ CEPAL. Transformación Productiva con Equidad. CEPAL, Santiago, 1996. p. 11.

²⁸ PACHECO PASTENE, Luis. “Democracia, desarrollo y equidad”. Persona y Sociedad. X (2), agosto, 1996. p. 197.

²⁹ Cfr. MUÑOZ, Heraldo (Editor). Chile: Política Exterior para la Democracia. Op.cit. p. 10.

³⁰ Cfr. MILET, Paz Verónica. “La política exterior de los gobiernos de la Concertación”. Revista Colombia Internacional. (56, 2004). p. 47.

³¹ Como lo plantean Wilhelmy y Durán, durante el régimen militar el gobierno chileno estuvo fuertemente impugnado por una multiplicidad de actores internacionales; situación que puede ser vista en una doble dimensión de asedio externo desde el punto de vista oficial, pero también solidaridad política con el país bajo una dictadura

internacionales –esencialmente diplomáticas– no interfirieron en las relaciones económicas del país en un contexto neoliberal.

Con respecto a las relaciones económicas internacionales, mucho más pragmáticas que las diplomáticas y políticas, es ineludible el posicionamiento de Chile en las economías internacionales, especialmente de los países industriales y desarrollados occidentales, como otras economías emergentes del ámbito asiático. Sin embargo, estas relaciones económicas, no limitan el diagnóstico de la desinserción chilena en el contexto latinoamericano. Las exportaciones, importaciones y el comercio exterior en general, se hacen en desmedro de las relaciones latinoamericanas, sino hasta muy finalizados los ochenta³² y esencialmente en los noventa. Esta situación puede explicarse por lo reducido del mercado latinoamericano, las políticas de Industrialización Sustitutiva de Importaciones y las políticas proteccionistas de la región.

III. La transición a la democracia: El comienzo del proceso de reinserción chilena en Latinoamérica y el mundo

En el período de postdictadura a partir de 1990, el restablecimiento de la democracia se transformó en la piedra angular de los objetivos del país, situación que también se ve reflejada en la política exterior, cuyo objetivo principal ha sido la reinserción positiva en el escenario internacional global.

De acuerdo a lo anterior, el fortalecimiento de la acción multilateral, la promoción de la democracia y los Derechos Humanos y el fortalecimiento de las relaciones con América Latina, se han constituido en algunas de las prioridades de la política exterior del país, cuyos grandes desafíos están orientados hacia un desarrollo socioeconómico y político importante. En esta perspectiva, el Regionalismo Abierto se ha transformado en una piedra angular de la política exterior de Chile. En adelante, los procesos políticos regionales, ejercerán una gran

³² Por ejemplo, las importaciones que Chile realizó de países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1988, aumentó un 42.7%. Cfr. CEPAL. Transformación Productiva con Equidad. Op.cit. p. 167.

influencia en la definición de las prioridades de la política exterior, lo que afectará el uso de instrumentos políticos y diplomáticos en el ámbito del multilateralismo³³. Aunque otro aspecto importante es el uso de la democracia como un instrumento de inserción, que Chile utiliza nuevamente como un mecanismo de diferenciación en una región históricamente caracterizada por el autoritarismo y democracias precarias.

Con respecto a este punto: “Chile se ha propuesto continuar efectuando aportes en materia de integración, contribuyendo al fortalecimiento de los espacios de concertación existentes en temas de gobernabilidad democrática, sociales, energéticos, financieros y de infraestructura, que impulsan la conectividad regional, entre otros. [...] La política exterior del país en la región está orientada a contribuir a la gobernabilidad y cohesión social, para lo cual se continuará promoviendo la democracia, los derechos humanos y el libre comercio, fortaleciendo los foros y esquemas de concertación regionales en especial la OEA, Grupo de Río, MERCOSUR político, ALADI y las Cumbres de las Américas”³⁴.

Uno de los grandes objetivos de la política exterior de Patricio Aylwin (1990-1994) –pero también de sus sucesores–, fue re-posicionar al país como actor relevante a nivel internacional, mostrando esfuerzos por lograr una “reinserción internacional”, una inserción global a partir de la perspectiva regional, priorizando el dialogo con América Latina y sus vecinos³⁵. Esta búsqueda de inserción internacional, se entiende como una respuesta al aislamiento de Chile en el período anterior.

Dentro de las estrategias de la reinserción internacional, se observan la positiva percepción y aceptación externa del proceso de recuperación de la democracia y el comienzo del proceso de enfrentar las consecuencias políticas, jurídicas y humanitarias del período autoritario, lo que puso fin a la impugnación del Chile de la dictadura, disminuyendo la vulnerabilidad internacional del país; permitiendo al mismo tiempo, recuperar gradualmente una mayor influencia y presencia a nivel global³⁶. Lo que implica por supuesto un nuevo proceso de inserción en la región latinoamericana.

³³ Cfr. WILHELMY y DURÁN. Op.cit. p. 279.

³⁴ Chile Política Exterior. Embajada de Chile ante el Reino de Belgica y el Gran Ducado de Luxemburgo. Misión de Chile ante la Unión Europea. En: <http://www.embachile.be/index.php?n=cl&p=cl4&l=es>

³⁵ Cfr. WILHELMY y DURÁN. op.cit. p. 280. Cfr. MILET, Paz. Op.cit. p. 47.

³⁶ WILHELMY y DURÁN. Op.cit. p. 280.

Al iniciar su gestión, el Presidente Aylwin planteó seis metas para reinserción de Chile en la comunidad internacional:

1. Recuperar la presencia internacional con una acción realista que se inspire en los valores y principios democráticos con énfasis en el respeto a los Derechos Humanos.
2. Universalizar las relaciones internacionales en sus aspectos políticos, económicos, sociales y culturales.
3. Impulsar la integración económica y la concertación política latinoamericana, incluyendo el desarrollo de formas modernas de seguridad que fortalezcan la paz y la democracia en la región.
4. Desarrollar una política económica externa, abierta y moderna que nos vincule con los núcleos dinámicos de crecimiento e innovación tecnológica.
5. Fomentar las relaciones de cooperación y entendimiento con los países en desarrollo.
6. Reforzar los organismos multilaterales y la participación de Chile en sus iniciativas³⁷.

De hecho, la política internacional del Presidente Aylwin en América Latina, reactivó el papel de la diplomacia chilena en los foros multilaterales como la OEA o las nuevas instancias de concertación política regional como el Grupo de Río, al cual Chile se incorpora. Es significativo que el compromiso hemisférico de Promoción y defensa de la democracia representativa, asumido en el marco de la OEA, sea acordado en Santiago el año 1991³⁸.

A esto también se le suman los acuerdos de libre comercio y complementación económica con México, Bolivia, Colombia, Venezuela y Argentina. De hecho, la impronta expansiva del comercio exterior abrieron las negociaciones con los socios del NAFTA. Así en 1992 se establece un Tratado de Libre Comercio con México y más tarde otro con Canadá en 1995, reforzando el marco del regionalismo abierto, constituyendo la impronta de la diplomacia chilena en los noventa y comienzos de los 2000, con una estrategia multilateral.

³⁷ AYLWIN AZOCAR, Patricio. Discurso del Presidente de la República Don Patricio Aylwin Azocar ante la Asamblea General de Naciones Unidas. Nueva York, 27 de septiembre de 1990. En: La política exterior de Chile. Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 1992. También Cfr. MILET, Paz. Op.cit. p. 47.

³⁸ Cfr. WILHELMY y DURÁN. Op.cit. p. 280

Otra vía de inserción económica estuvo dada por la atracción de la inversión extranjera hacia Chile y el fomento de la inversión nacional en el exterior³⁹. En ese contexto se celebraron múltiples Tratados de Promoción y Protección Recíprocas de Inversiones, cuyos ejemplos en América Latina están dados por los casos de Argentina en el año 1992 y Venezuela en 1993.

Con respecto a la integración latinoamericana, a comienzos de la transición volvemos a encontrar un discurso integracionista, donde las relaciones con la región pasan a ser una prioridad de la agenda política exterior. Sin embargo, muchos rasgos de las políticas económicas de Chile, dificultan la integración y el proceso gradual de unión aduanera, monetaria y política.

A nivel discursivo, la intención integracionista puede vislumbrarse en intervenciones tanto del Presidente Aylwin, como del Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Silva Cimma a comienzos de los noventa, donde se pone especial énfasis en las necesidades de cooperación económica en un mundo globalizado. En palabras de Patricio Aylwin: “los realineamientos en el hemisferio norte muestran claramente que en las postrimerías del siglo XX no hay lugar para economías nacionales aisladas. Se torna así imprescindible que América Latina y el Caribe reclamen para sí esta tendencia, asignando a la integración su verdadero valor como meta única para alcanzar competitividad a nivel internacional”⁴⁰.

En el mismo sentido, aunque aparentemente afincándose en los postulados de la Transformación Productiva con Equidad de la CEPAL, el Ministro Silva Cimma planteó: “Sostuvimos y lo hacemos ahora ante ustedes, que la oportunidad de la cooperación e integración regional es indispensable y urgente. Y que nuestros países conforme a sus propias realidades nacionales, deben promover reformas estructurales básicas, que entre otras, les posibilite abrirse al comercio exterior, como un medio para crecer, mejorar el proceso de asignación de recursos e incursionar en el profundo y acelerado cambio científico, tecnológico y educativo que se registra en el escenario internacional”⁴¹.

³⁹ Las inversiones chilenas en el extranjero aumentaron considerablemente, teniendo como principales destinos a Argentina, y posteriormente Perú, con un total estimativo entre 1990 y 1993 de unos 700 millones de dólares. Cfr. PORTALES, Carlos; VAN KLAVEREN, Alberto. La política exterior chilena en un mundo de cambio. Ediciones SUR, Santiago, 1996.

⁴⁰ AYLWIN, Patricio. Discurso del Presidente de la República Don Patricio Aylwin Azocar en la sede del Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Caracas, 10 de octubre de 1990. En: MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. La política exterior de Chile. Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 1992.

⁴¹ SILVA CIMMA, Enrique. Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Silva Cimma, ante el consejo de ministros de relaciones exteriores de la ALADI, Ciudad de México, 6 de abril de 1990. En: La política exterior chilena.

El proceso de integración en los años noventa, es entendido más como un tema comercial que un proceso integral, situación que hace que Chile se distancie, incluso sin pretenderlo, de sus pares latinoamericanos, ya que el proteccionismo y las reformas de mercado, son factores que impiden la negociación al mismo ritmo con los países de la región, por lo que la integración aunque valorada, es en cierto sentido, postergada como un ideal a concretarse.

Por supuesto, podemos notar avances sustantivos. En el plano político, se destaca la incorporación chilena al mecanismo permanente de consulta y coordinación política del Grupo de Río en 1990, y por otra parte, los avances conseguidos en materia de seguridad regional, que permitieron reducir el gasto militar de la región.

Ya en el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), la inserción chilena en el plano internacional se daba por sentada. Por este motivo, el diseño de su política exterior apuntó mucho más hacia la idea de una “diplomacia para el desarrollo”, con fuerte énfasis en los intereses económico-comerciales en un contexto de interdependencia global y regional de la economía chilena. Esos acuerdos económicos y comerciales se hacen con Norteamérica, la Unión Europea y la región Asia-Pacífico, pero más importante es destacar, la presencia de esos acuerdos con regiones y subregiones de América Latina⁴². Destacamos el segundo TLC con México en 1998 y con Centro América en 1999 y particularmente con el MERCOSUR, lo que se muestra como antecedente del cambio de visión del “adiós América Latina”.

Sin duda es relevante el acercamiento con los países del MERCOSUR, a través de un acuerdo de asociación que permitió soslayar los obstáculos que implica una incorporación plena de Chile. Sin embargo, la integración completa de Chile al MERCOSUR no era viable, debido a las diferentes políticas arancelarias y en menor medida al tratamiento de algunas inversiones extranjeras; pero también la postura proteccionista del gobierno con respecto del

Op.cit. De acuerdo a lo anterior, la integración con la región, si bien no dejó de estar en la agenda internacional, se llevó en la práctica sólo hasta el punto en que no entorpecieran sus vínculos equilibrados con otras regiones. Por esta razón se habla y se asume el regionalismo abierto, es decir, relaciones paralelas que afiancen por una parte las relaciones internas con los países latinoamericanos, y por otra parte, los vínculos con regiones externas.

⁴² Sin duda ha quedado en la memoria y el sentido común, la percepción de Frei Ruiz-Tagle como un presidente viajero. De hecho, el presidente Frei, viajaba a sus destinos internacionales acompañado siempre de empresarios representantes de las distintas áreas de los productos chilenos exportables. En el gobierno de Frei el aumento de las exportaciones es considerable, especialmente con relación a América Latina.

sector agropecuario y de determinadas actividades agroindustriales alejaba la posibilidad de la incorporación plena⁴³.

Por supuesto, Chile continuó desarrollando el afianzamiento del proceso de democratización, no sólo como un objetivo de política interna, sino como una estrategia de su política exterior, apoyando a las democracias latinoamericanas. Pero este aspecto, está también relacionado con el crecimiento económico, ya que los gobiernos de la concertación han puesto énfasis en el crecimiento económico con el fin de solucionar problemas sociales tales como la pobreza y la desigualdad; elemento que es importante de considerar, ya que el aspecto interno de la política de un país debe proyectarse en su política exterior.

El interés por América Latina en el gobierno de Frei, puede apreciarse en el libro del entonces Canciller José Miguel Insulza Ensayos sobre Política Exterior de Chile, donde se expone: “No es casual que los grandes bloques económicos que se van formando en el mundo desarrollado tengan como característica común la contigüidad geográfica. Podemos tener relaciones muy estrechas con países de otras latitudes; podemos incluso llegar a formar parte de acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales con países de otras regiones; pero nuestra única posibilidad efectiva de integración, en el completo sentido del término está en América Latina”⁴⁴. Insulza también pone en relieve un aspecto interesante: plantea que los factores que impulsarían el proceso de integración serían la democracia y la afinidad económica. Por una parte, sin afinidad política y en un modelo donde los regímenes políticos difieren no es posible la integración; y por otra parte, plantea que económicamente Chile se ha adelantado en un proceso por el cual las economías latinoamericanas estarían dirigiendo su acción: la neoliberalización.

Por su parte, el gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006), marca una continuidad en los aspectos de política exterior con los otros gobiernos de la Concertación. Es destacable la

⁴³ Cfr. WILHELMY y DURAN. Op.cit. p. 284. Sin embargo, es necesario señalar que en los años 1994 y 1996, los debates y conclusiones de las instancias políticas como las reuniones del Grupo de Río o la Cumbre de Presidentes Latinoamericanos, y los órganos de cooperación comercial como el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y el MERCOSUR, no eran instancias homologables ya que cada uno de estos tenían sus propias prioridades institucionales; pero más aún, no eran homologables tácticamente, ya que cada uno genera procesos que no son extrapolables ni comparables. Cfr. WILHELMY y DURAN. Op.cit. p. 283. Esta situación genera una situación de dilución de la política latinoamericana. Consideramos que el surgimiento de UNASUR es una apuesta que busca solucionar este problema de la integración y cooperación latinoamericana.

⁴⁴ INSULZA, José Miguel. Ensayos sobre Política Exterior de Chile. Los Andes, Santiago, 1998, p. 70-72.

promoción de los Derechos Humanos a nivel internacional, donde destacan la celebración de tratados internacionales sobre Derechos Indígenas, Derechos de la Mujer y Derechos del Niño. A su vez, el tema integracionista tiene una prioridad, lo que se potencia en el marco de la asociación al MERCOSUR. En su primera cuenta anual ante el Congreso pleno, el Presidente Lagos definió como prioridad estratégica la integración de Chile al MERCOSUR⁴⁵. El Presidente planteaba su interés en una mayor coordinación no sólo en relaciones exteriores, sino también en un conjunto de elementos de política interna con los países de Mercosur.

En el mismo sentido, la ex Ministra de Relaciones Exteriores Soledad Alvear, señaló: “El Presidente Lagos ha planteado siempre cuán importante es Latinoamérica para definir los intereses de Chile y ciertamente su política exterior. A partir de esta premisa fundamental, hemos trabajado por insertarnos plenamente en el mundo, pero la vinculación al sistema internacional la hacemos desde nuestra región [...]. Nuestro país no enfrenta un mal clima en América Latina. La última Asamblea General de la OEA, realizada en Quito durante la primera semana de junio, demostró claramente cuán respetada y comprometida es la posición de Chile en diferentes ámbitos y especialmente con el reclamo marítimo boliviano. El destino de Chile ha estado y estará estrechamente vinculado a América Latina”⁴⁶.

Es notable la forma en que la línea de continuidad de acercamiento a la región desde el retorno a la democracia, se concretiza con el gobierno de Michel Bachelet. Esta situación puede expresarse en el documento Prioridades de la Política Exterior, donde se expresa: “Nuestra prioridad en materia de política exterior está constituida por el fortalecimiento de la relación con los países vecinos y con la región, pues es a partir de esta zona que queremos proyectar nuestra identidad y enfrentar en conjunto los temas de la agenda internacional. Comprendemos que el desarrollo nacional está vinculado a la mantención de las mejores relaciones políticas, el intercambio comercial y la cooperación con nuestros vecinos”⁴⁷.

⁴⁵ Cfr. VITTINI, Iris; SÁNCHEZ, Walter (Editores). Integración de Chile al Mercosur. Escenarios y Perspectivas. Instituto de Estudios Internacionales-Cámara de Comercio de Santiago, Santiago, 2001. p. 4

⁴⁶ ALVEAR, Soledad. “Entrevista realizada a la Ministra Soledad Alvear”. Revista Foro 21. (37), julio, 2004. Sin duda, las relaciones con América Latina, no dejan de tener conflictos, con es el caso del conflicto con Bolivia por la recuperación de salida al mar o cuando negaron la venta de gas a boliviano a Chile.

⁴⁷ Ministerio de Relaciones Exteriores.

http://www.minrel.gov.cl/prontus_minrel/site/artic/20080822/pags/20080822175434.php. [Consulta: 7 diciembre 2008].

De la misma forma se plantea que: “América Latina continuará siendo el área prioritaria de atención política, a partir de la cual se profundizarán cada vez más los lazos en otros ámbitos, tales como los económicos, comerciales, sociales y culturales. Creemos que nuestra pertenencia a América Latina debe imprimir el sello de nuestra política exterior, otorgándole un contexto geográfico que la determine como nación. El reconocimiento de esta realidad es lo que sustenta nuestro proyecto de inserción internacional, el cual adquiere importancia estratégica al observar que nuestra región cuenta con un potencial único para estrechar y multiplicar los lazos económico - comerciales, fortalecer nuestros vínculos políticos e impulsar nuestro desarrollo cultural. Ello se materializará a través de programas de cooperación regional, la participación en reuniones bilaterales de coordinación política, económica y cultural, [...] y la participación en las instancias de coordinación política en el continente”⁴⁸.

Un aspecto fundamental en esta nueva relación con América Latina es el fenómeno de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), de la cual Chile asume la Presidencia Pro Tempore. Por esa razón surge en el discurso de la política exterior que: “En la práctica, nos proponemos contribuir durante los próximos años a los procesos de integración existentes, tales como la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Grupo de Río y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Mediante nuestros esfuerzos de integración con América Latina, aspiramos a contribuir a una profundización del proceso democrático de los países de la región y de robustecimiento de la institucionalidad política, aportando al desarrollo regional”⁴⁹. De esta forma, se afirma el interés de la política exterior de Chile, de contribuir al fortalecimiento de la integración regional.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*

Conclusiones:

Sin duda, las relaciones de Chile con América Latina, desde los años sesenta hasta los comienzos del siglo XXI, pero especialmente desde 1973 hasta el 2008, ha mostrado que el país ha vivido disímiles situaciones internacionales y variaciones sustantivas en su política exterior. En los años ´60 y ´70 se observa una consolidación y reconocimiento del país a nivel internacional. Chile es uno de los protagonistas del continente, mostrando características de liderazgo y un rol proactivo en la región con una prioridad por la integración y cooperación latinoamericana.

Sin embargo, a raíz del golpe de Estado se denota un cambio de los estilos diplomáticos. Apoyos que prontamente toman distancia (como el de EE.UU) e intentos infructíferos de relaciones con otras dictaduras latinoamericanas, que aunque realizaron ciertas actividades conjuntas en pos del anticomunismo, mostraron esencialmente ásperas relaciones. A su vez, se muestra un menosprecio por la integración y cooperación regional del período anterior, así como del multilateralismo. Surgen impugnaciones internacionales por los derechos humanos y la destrucción de la democracia como las de la OEA o la ONU. Lo que genera un aislamiento relativo del país en el plano internacional y una falta de legitimidad externa del régimen.

En los años ochenta y junto a la consolidación del proyecto neoliberal, se hace irrevocable el retiro del Pacto Andino (1976), lo que implica que aumentan los obstáculos para el comercio intrarregional. En este sentido, se hace evidente un sentimiento de decir “Adiós América Latina”, lo que implica una desvinculación relativa de la región, tanto en términos comerciales como diplomáticos. Es también importante señalar, que América Latina en los años ochenta, entra en un proceso de democratización, lo que genera una impugnación regional a la dictadura chilena. En suma las relaciones internacionales de Chile se dan preferentemente fuera de la región y especialmente a través del pragmatismo de las relaciones económicas.

A partir de los años noventa, con el período de transición, la democracia se transforma en la piedra angular del proceso de inserción internacional (democracia como instrumento de inserción). América Latina vuelve a tener un rol preponderante en la política exterior. Hay una nueva relación económica en la región a través de los lineamientos de Regionalismo Abierto impulsados por la CEPAL. Se renueva el énfasis en el multilateralismo. Existe un

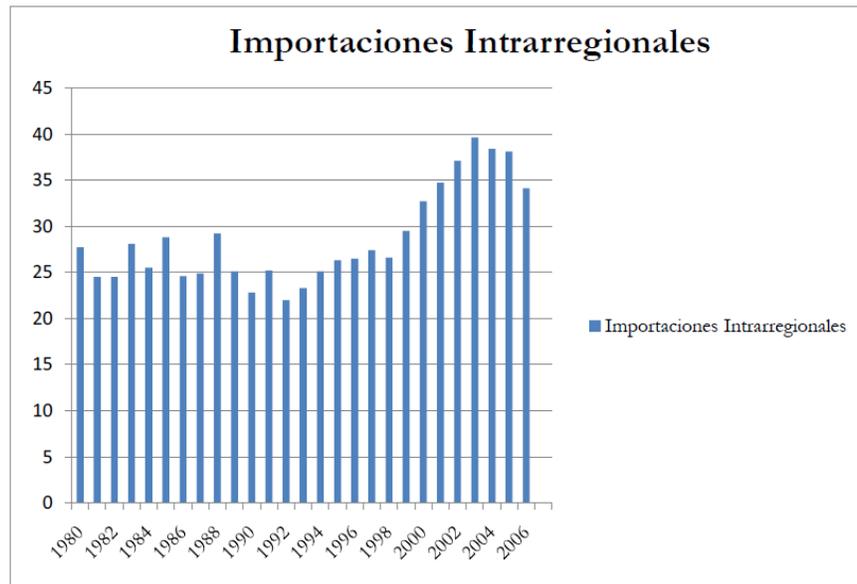
fortalecimiento de los procesos de integración, cooperación y concertación regionales, que se evidencian en acuerdos de libre comercio y complementación económica. En esta perspectiva, el mantenimiento del neoliberalismo como modelo, marca las pautas de la profundización de la cooperación e integración en la región. No obstante, en la búsqueda de una concertación más homogénea, se concreta la iniciativa de UNASUR, donde se demuestra claramente el giro internacional de Chile, que de darle la espalda a Latinoamérica, ahora asume la Presidencia Pro Tempore de dicha organización, lo que implica el surgimiento de una visión que vuelve a posicionar a América Latina como una región con potencialidades para el desarrollo.

De este análisis, podemos extraer que en los años sesenta y setenta, las necesidades de la integración chilena con Latinoamérica se hacían necesarias por la presencia de dos bloques hegemónicos en un contexto de Guerra Fría y orden bipolar, frente a los que había que responder con un bloque americano como lo planteara el Presidente Frei Montalva⁵⁰. Esta visión que fue abandonada por el gobierno militar en la última década de la Guerra Fría, retoma fuerza en el contexto actual, donde el nuevo escenario internacional globalizado, plantea la necesidad de la integración basada en las potencialidades de la región para insertarse en un mundo que comienza a alinearse ya no en dos bloques, sino en diversos bloques geoeconómicos y geoestratégicos como la Unión Europea, ASEAN, o en menor medida el NAFTA (TLCAN).

En suma, las necesidades de que Chile esté vinculado a América Latina son ineludibles en el nuevo contexto internacional, aunque sin dejar de lado su inserción a nivel mundial. Sólo con planes sólidos de cooperación intrarregional, se podrá lograr que América Latina deje de estar condenada a ser el continente del futuro.

⁵⁰ FREI MONTALVA, Eduardo. Op.cit. p. 33.

Anexo I: Importaciones y Exportaciones Intrarregionales



Fuente: CEPAL. Anuario estadístico 2007.



Fuente: CEPAL. Anuario estadístico 2007 y CEPAL. Regionalismo Abierto.

Anexo II: Estructura de las Exportaciones Chilenas (Millones de Dólares)

| | 1995 | 2000 | 2003 | Importancia en 1995 (%) | Importancia en 2003 (%) | Crecimiento 1995-2003 (%) |
|------------------|--------|--------|--------|----------------------------|----------------------------|------------------------------|
| América | 5.566 | 7.482 | 7.968 | 33,8 | 37,9 | 43,2 |
| Estados Unidos | 2.375 | 3.247 | 3.718 | 14,4 | 17,7 | 56,5 |
| Mercosur | 1.774 | 1.698 | 1.180 | 10,8 | 5,6 | -33,5 |
| México | 132 | 819 | 912 | 0,8 | 4,3 | 590,9 |
| Canadá | 96 | 243 | 414 | 0,6 | 2,0 | 331,3 |
| Resto de América | 1.189 | 1.475 | 1.744 | 7,2 | 8,3 | 46,7 |
| Asia | 5.588 | 5.643 | 6.659 | 34,0 | 31,6 | 19,2 |
| Japón | 2.906 | 2.546 | 2.314 | 17,7 | 11,0 | -20,4 |
| China | 288 | 966 | 1.877 | 1,8 | 8,9 | 551,7 |
| Corea | 897 | 795 | 1.033 | 5,5 | 4,9 | 15,2 |
| Resto de Asia | 1497 | 1.336 | 1.435 | 9,1 | 6,8 | -4,1 |
| Europa | 4.389 | 4.863 | 5.373 | 29,4 | 25,5 | 11,0 |
| Unión Europea | 4.448 | 4.517 | 4.758 | 27,0 | 22,6 | 7,0 |
| Resto de Europa | 391 | 346 | 615 | 2,4 | 2,9 | 57,3 |
| Total | 16.446 | 19.210 | 21.046 | 100,0 | 100,0 | 28,0 |

Fuente: Elaboración datos Banco Central. Erik Haindl Rondanelli. Instituto de Economía de la Universidad Gabriela Mistral. El Diario Financiero, Miércoles 23 de Junio de 2004.

En: http://www.ugm.cl/pacifico/columna/2004/Cambios_ComExt2306.html

Bibliografía General:

Bibliografía

CEPAL. El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la Transformación Productiva con Equidad. CEPAL, Santiago, 1994.

CEPAL. Transformación productiva con equidad. CEPAL, Santiago, 1996.

DELANO, Juan Carlos. Programa Económico 1985: Conferencia de prensa convocada por el Sr. Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción para informar, en conjunto con el Sr. Ministro de Hacienda, sobre materias de interés nacional (26 de febrero de 1985). Banco Central de Chile, Santiago, 1985.

FERMANDOIS, Joaquín. Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900-2004. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2005.

FERMANDOIS, Joaquín. Chile y el mundo 1970-1973. La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el sistema internacional. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

FREI MONTALVA, Eduardo. Discurso de la Sesión Inaugural del Seminario de Presentación del Libro: “Variables Políticas de Interacción”, realizado por la Universidad Católica de Chile en 1974. N/A.

INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. Variables Políticas de la Integración Andina. Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1974

INSULZA, José Miguel. Ensayos sobre política exterior de Chile. Los Andes, Santiago, 1998.

LAVÍN, Joaquín. Chile revolución silenciosa. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1987.

MARTÍNEZ SOTOMAYOR, Carlos. Reflexiones y testimonios políticos. Alfabeto Impresores, Santiago, 1987.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. La política exterior de Chile: Discursos de S.E. el Presidente de la República don Patricio Aylwin Azócar y el Ministro de Relaciones Exteriores don Enrique Silva Cimma. Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago, 1992.

MUÑOZ, Heraldo. Chile: Política exterior para la democracia. Pehuén, Santiago, 1989.

MUÑOZ, Heraldo. Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis. Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1985.

MUÑOZ, Heraldo. Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno. PROSPEL-CERC Ediciones del Ornitórrinco, Santiago, 1986.

PORTALES, Carlos; VAN KLAVEREN, Alberto. La política exterior chilena en un mundo de cambio. Ediciones SUR, Santiago, 1996.

PUIG, Juan Carlos (Compilador). América Latina: Políticas Exteriores Comparadas. GEL, Buenos Aires, 1984.

VAN KLAVEREN, Alberto. América Latina y el Mundo, Anuario de Políticas Externas Latinoamericanas y del Caribe 1993-1996. Editorial Los Andes, Santiago, 1997.

VITTINI G., Iris; SÁNCHEZ G., Walter (Editores). Integración de Chile al Mercosur. Escenarios y perspectivas. Instituto de Estudios Internacionales-Cámara de Comercio de Santiago, Santiago, 2001.

Artículos de Revista

COLACRAI, Miryam; LORENZINI, María Elena. “La política exterior de Chile:

¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de “fuerzas profundas” y tendencias”. CONfines. (1/2) agosto-diciembre, 2005.

LARROULET, Cristián. “Efectos de un programa de privatizaciones: el caso de Chile (1985-1989)”. Estudios Públicos. (54), 1994.

MILET, Paz Verónica. “La política exterior de los gobiernos de la concertación”.

Revista Colombia Internacional. (56), 2004.

PACHECO, Luis. “Democracia, desarrollo y equidad. Una perspectiva latinoamericana”. Persona y Sociedad. X (2), Agosto, 1996.

WILHELMY, M y DURÁN, R. “Los principales rasgos de la política exterior chilena entre 1973 y el 2000”. Revista de Ciencia Política. XXIII (2), 2003.

WILHELMY, Manfred. “Hacia un análisis de la Política Exterior chilena contemporánea”. Estudios Internacionales. (48), 1979.

SECRETARÍA GENERAL DE LA COMUNIDAD ANDINA. “La construcción de la integración suramericana”. Revista de la Integración. (2), julio, 2008.

ALVEAR, Soledad. “Entrevista realizada a la Ministra Soledad Alvear”. Revista Foro 21. (37), julio, 2004.

Páginas Web

<http://www.comunidadandina.org/sudamerica.htm>

<http://www.minrel.gov.cl/>

<http://www.embachile.be/>